

Competir en las “grandes ligas”

Angel Ruiz

www.angelruizz.com

Hace pocas semanas participé en el *Foro Educativo Nacional* de Colombia, inaugurado por la Ministra de Educación y el Presidente de ese país. En este evento tan importante se insistió mucho en una meta: “ser el país más educado de América Latina en el 2015”, superar a países como Chile y Uruguay, que muestran buenos indicadores educativos en la región. Para eso vuelcan sus esfuerzos entre otras cosas en erradicar por completo el analfabetismo, generar docentes de la mejor calidad y establecer el presupuesto nacional más alto para la educación, y dirigen en este sentido una colección amplia de acciones. Quieren ir en esa dirección y con mucha energía, pero con el reconocimiento abierto de que sus indicadores de rendimiento estudiantil en pruebas nacionales e internacionales son muy malos, incluso peores que los de Costa Rica. ¿Qué aprender de esta voluntad de los colombianos?

En primer término, la comprensión de que el reconocer las debilidades no debe verse como una pérdida política, sino que es un punto de partida para establecer acciones que permitan el progreso. Eso es fundamental. No conviene abandonar pruebas comparativas, a las que por supuesto siempre se les puede restar pertinencia para excusar el mal rendimiento local. Las pruebas siempre poseen defectos, es inevitable, pero dentro de su ámbito pueden ser un instrumento para definir acciones.

En segundo lugar, darle esa prioridad a la educación es muy sabio. También debe subrayarse, hay aquí una mirada de largo plazo: es una meta para 11 años, que trascenderá los ciclos políticos. Una meta que si desean realizarla deberán asumirla como una política de Estado, es decir con continuidad.

Sin duda, la aspiración es justa y positiva para orientar los esfuerzos de ese país. Para proponerse ser vanguardia de la región, sin embargo, no parecería la mejor estrategia compararse solamente con la región latinoamericana. Sería mucho más acertado “competir” en las “grandes ligas”, buscar acercarse a los estándares y rendimientos de países con los sistemas educativos de mayor calidad en el mundo. Si

Costa Rica colocara sus expectativas de esta manera, podríamos llegar muy lejos en nuestro progreso educativo.